

DOCUMENTO BÁSICO

ÍNDICE

Prólogo

Antecedente

s históricos

Raíces

Motivaciones básicas

La elección reoritaria del

desarrollo Las características

Elección de vida

Gratuidad

Compartir

Comunidad

Universalidad

Formación

Leyenda

C.C. Comunión y comunidad

L.G. Lumen Gentium

S. r.s. Sollicitudo rei socialis

A.A. Apostolicam Actuo sitatem

P.P. Populorum progressio

E.N. Evangelii Nuntianti

Lk. Evangelio de San Lucas

R.M. Redemptoris Mater

PRÓLOGO

Quince años después del nacimiento de la Asociación C.O.M.I., al cambiar el panorama histórico, político y social, tanto a nivel nacional como internacional, la Asamblea de Socios se ha visto en la necesidad de elaborar un documento que recoja los valores que cada uno de los socios siente como propios, fruto de la experiencia vital adquirida y compartida a lo largo de los años.

Estos valores, también a través de este documento, se vuelven a proponer a los propios miembros y se presentan como una opción de vida y de compromiso a los que son conscientes de que pertenecen a una única familia: la del hombre.

El documento consta de los siguientes puntos:

un análisis histórico del origen y las motivaciones básicas que generaron y sostuvieron la Asociación;

la indicación de la elección del campo y sus características particulares.

ANTECEDENTES HISTÓRICOS

La Asociación de Laicos C.O.M.I. se constituyó mediante acta notarial el 1/2/1973. Se convirtió en miembro de la F.O.C.S.I.V. (Federación de Organizaciones Cristianas de Servicio Voluntario Internacional) y obtuvo el "reconocimiento de idoneidad" del Ministerio de Asuntos Exteriores en 1974.

Nacido de la experiencia misionera del instituto de las Oblatas Misioneras Cooperadoras de la Inmaculada - cuyas siglas conserva en su nombre- se ha abierto, más de un año después de su creación, a la participación de otros laicos ajenos al Instituto.

Durante los tres años siguientes, se intensificó mucho la participación en la vida de la F.O.C.S.I.V., se inició un camino constante de formación y se emprendieron las primeras actividades de información, mientras que para la formación de los voluntarios se utilizó la colaboración del centro juvenil de Marino (RM) de los misioneros oblatos de María Inmaculada.

En 1978, el nuevo Consejo de Administración se ocupó primero de elaborar un reglamento interno, luego de dividir las distintas actividades en diferentes sectores y encomendarlas individualmente a un consejero concreto y, por último, de reorganizar la administración general. De año en año, se profundizó en los contenidos de cada sector, con especial atención al de la formación, al tiempo que se continuaron y mejoraron todas las actividades de la Asociación; cabe destacar el nacimiento de la revista "Uomini Nuovi" .

Este segundo periodo, lleno de problemas, puso de manifiesto que el compromiso con el voluntariado es una vocación, una elección de vida.

RAÍCES

El nacimiento de la Asociación a partir del instituto de la C.O.M.I.(1) hizo que ciertos aspectos de su espiritualidad, que provenían del carisma del Beato Eugenio de Mazenod,(2) fueran, desde el principio, el centro de atención de los primeros adherentes.

La Asociación, entonces, asistida también por un asistente eclesiástico, elegido entre los oblatos, se abrió al encuentro con la Iglesia local y, en su historia, aunque breve, ha visto aflorar los siguientes elementos de la espiritualidad oblata:

reconocer y aceptar a Jesucristo, Salvador de todos, como el origen, el fundamento de la nueva humanidad;

mirando a María como la criatura que primero, a través de un manifiesto llamado "Magnificat", dio testimonio de una novedad de vida, realizada en ella y propuesta a la humanidad que la acogería;

la apertura a la fraternidad universal y la elección preferente de los más pobres -tanto de Dios como de los bienes terrenales-, abrazando el lema del beato Eugenio: "Me envió a evangelizar a los pobres";

la construcción constante de un fuerte vínculo comunitario entre los miembros, que se convierte en un entorno acogedor para los jóvenes que acuden aunque sólo sea para pedir información. La apertura del primer proyecto en Senegal en 1981 y las peticiones de colaboración de numerosos grupos interreligiosos abrieron al COMI a la confrontación y la colaboración con quienes no comparten el mismo ideal: "la actitud misionera de la Iglesia ... dispone ... escuchar a todo el mundo y enfrentarse incluso a los que no les pertenecen. Escuchar y confrontar para conocer y dar, pero también para recibir, para abrirse cada vez más al don de la comunión y ofrecer esas respuestas de salvación que el mundo espera". (C.C. n.62).

Lo que ya se ha dicho sugiere que la Asociación ha adquirido una identidad que no se refiere vagamente a los valores cristianos, sino que busca actualizarlos a través de sus miembros.

La identidad de la asociación es, pues, identificable en los fines para los que fue creada y, además, en las formas de participación que estos valores requieren:

un camino de fe a la luz de la Palabra de Dios;

una experiencia de verdadera fraternidad alimentada por un creciente espíritu de comunión;

un servicio gratuito y desinteresado, una expresión del don de sí mismo a los hermanos más pobres y la conciencia de que todos somos hijos del mismo Padre.

MOTIVACIONES BÁSICAS

Conscientes de que nuestra vocación como laicos es "buscar el Reino de Dios ocupándonos de las cosas temporales y ordenándolas según Dios" (L.G. n. 31), y recordando que la vocación cristiana "es también, por su propia naturaleza, una vocación al apostolado" (A.A. n. 2), situamos en este contexto el anhelo de un ideal de fraternidad universal que encuentra su respuesta y realización en el amor a los hombres.

Este amor es un servicio en beneficio de la humanidad; sin ningún interés "gratis habéis recibido, dadlo gratis" (Mt 10,8); es "el signo y la expresión de la caridad evangélica, que es un don gratuito y desinteresado de sí mismo al prójimo, especialmente a los más pobres y necesitados" (Discurso del Santo Padre a la F.O.C.S.I.V. - 31 de enero de 1981).

Es un amor canalizado sobre todo hacia los defraudados por la sociedad, los explotados, los oprimidos, los discapacitados, los marginados. Es una anticipación, signo y manifestación de la liberación realizada por la Palabra de Dios: "Ve y cuenta a Juan lo que has visto y oído: los ciegos recobran la vista, los cojos caminan, los leprosos se curan, los sordos oyen, los muertos resucitan, la buena noticia se anuncia a los pobres" (Ref. Is. 35, 5-6; 61,1; Lc. 4,18).

Animados por el amor de Jesús, escuchamos el grito de los que sufren y reconocemos una situación de injusticia que exige nuestro compromiso con los pobres y marginados. Un compromiso que no acaba en acusaciones, reclamaciones y protestas estériles, sino:

nace de la asunción de las propias responsabilidades;

crece en la coherencia entre los ideales y las

opciones concretas; vive en la solidaridad

constructiva y en el compartir.

La finalidad de este compromiso se dirige hacia el hombre, que es su elemento central y fin inmediato, agente y beneficiario, y hacia Dios y su Reino como objetivo último.

LA ELECCIÓN PRIORITARIA DEL DESARROLLO

La Asociación, cada vez más consciente "de su propia dignidad y de la dignidad de todo ser humano" (S.r.s. 26), consciente de que el papel de los laicos dentro de la realidad humana y eclesial es promover y liberar al hombre de las condiciones de frustración y esclavitud a través de la ciencia, la técnica, la economía, la cultura, las artes, la comunicación social, etc. (E.N. 70); sabiendo que "la obligación de comprometerse con el desarrollo de los pueblos ... es un imperativo para todos y cada uno" (E.N.32) a realizar:

- con estilo personal,
- con el uso adecuado de los bienes, originalmente destinados a todos los hombres (S.r.s. 9)
- con la participación personal de la fuerza y el tiempo;

quiere trabajar por el desarrollo de la familia humana y, en consonancia con la especial atención que presta a los más pobres, quiere

- promover el autodesarrollo de los pueblos más necesitados, entendido como la toma de conciencia y la realización de sus posibilidades de gestionar su propio desarrollo de forma autónoma;
- cooperar con quienes buscan tomar su destino en sus manos sin imponer modelos externos, pero respetando la cultura local en una actitud de intercambio mutuo.

Los frutos de este intercambio contribuyen a la creación de una nueva cultura atenta a las cuestiones de desarrollo y a la educación para la globalización.

Evaluando entre los signos positivos de la realidad contemporánea "la creciente conciencia de la interdependencia de los hombres y las naciones Hombres y mujeres, en diversas partes del mundo sienten como propias las injusticias y las violaciones de los derechos humanos" (H.R.S. 38) y reconociendo que "los bienes de la creación están destinados a todos" (H.R.S. 39), la Asociación se compromete a dar respuestas de solidaridad que impliquen a todo el hombre en su integridad y totalidad y expresen la fraternidad humana.

La Asociación sostiene que la solidaridad no puede tener la incisividad y el fruto que se desea en el campo social si sólo está marcada por un espíritu humanitario, pero está segura de que debe ir más allá, dando al término solidaridad toda la profundidad y la fuerza del amor evangélico vivido.

LAS CARACTERÍSTICAS

Mirando al Evangelio como "la Palabra" capaz de renovar esta humanidad nuestra desde los cimientos, la Asociación quiere vivir sus raíces, motivaciones y opciones con las siguientes características:

Elección de vida

El voluntariado no es un momento "diferente" pasajero en el que uno se deja llevar por el enamoramiento juvenil, sino una opción de vida acorde con los propios talentos, la propia vocación, la propia disponibilidad. Se presenta como una transformación, como una nueva vida de nuestro ser que comienza a abordar cada hecho cotidiano y en particular cada problema social en una dimensión precisa.

Por lo tanto, no se trata tanto de una elección para responder a las situaciones como de una predisposición interior que hace que los actos concretos se produzcan aquí en Italia como en los países del Tercer Mundo o en cualquier otro lugar donde el hombre no puede vivir plenamente su dignidad. En esta lógica de libertad de espíritu, siempre podemos experimentar nuevas perspectivas de compromiso.

Por lo tanto, la Asociación propone:

el voluntariado en el Tercer Mundo, que sigue siendo la opción prioritaria;

el voluntariado interno, en Italia, y en colaboración con otras

organizaciones;

el voluntariado interno de la Asociación que hace posible la existencia de la misma, la consecución de objetivos comunes, el apoyo de los voluntarios en la acción.

Gratuidad

Contra el egoísmo que crea "estructuras de pecado" (S.r.s. 36) y la sed excesiva de dinero y poder, la Asociación propone el servicio a los demás con espíritu de gratuidad.

La gratuidad, esa forma de relacionarse con los demás de forma benévola que no busca compensación de ningún tipo, reconocida universalmente como una característica de las organizaciones de voluntariado, es incluso anterior a la propia elección de ser voluntario.

Como ya se ha dicho en el capítulo "Las características", la gratuidad es inherente al propio don de la vida: "De forma gratuita habéis recibido, dad de forma gratuita", (Mt 10,8). De hecho, el propio acto de origen, la creación, es un acto de puro amor, "Dios creó al hombre a su imagen y semejanza..." (Gen.1.27). (Gen.1.27) un acto de gratuidad y comunicación de la propia vida.

Por ello, la Asociación propone la gratuidad y, a través de ella, pretende devolver al hombre, especialmente a los necesitados, al centro de la atención pública y de la intervención social. En efecto, la gratuidad, hecha servicio, se convierte en un proyecto común.

Por último, la Asociación experimenta cómo la gratuidad, por su propia naturaleza, genera un enriquecimiento mutuo resultante del ofrecimiento de sí mismo y del intercambio de valores.

Compartir

Una actitud de profunda apertura es la base del valor de compartir, ya que requiere en primer lugar una conciencia del mundo que nos rodea y de los problemas que lo aquejan.

Llevar las cargas de los demás, alegrarse con los que están en la alegría y llorar con los que están en el llanto, esto es compartir; la expresión y la encarnación de una comunión que no surge de la mera solidaridad de unos con otros, sino que la trasciende al enraizarse en el amor trinitario.

Compartir, o "hacerse cargo del otro", es una expresión de profundo respeto y participación en una experiencia que de personal se convierte en comunitaria.

De esta actitud mental surge también la necesidad de actuar juntos; en el respeto a la individualidad, en el diálogo y en la comprensión mutua es posible entonces trabajar, compartiendo, en proyectos de cambio que den esperanza, que sean respuestas a los problemas que aquejan a la humanidad.

Comunidad

"Compartir la fe y un compromiso cristiano serio suele reunir a algunas personas en grupos homogéneos, ya sea por afinidades personales o por carismas particulares o tareas específicas de evangelización o promoción humana. Así, un poco por todas partes florecen muchas pequeñas comunidades en la Iglesia " (C.C. 45).

La Asociación ha vivido y sigue viviendo la experiencia descrita por los obispos y es consciente de que toda forma comunitaria "nace de la comunión" y "se constituye sobre la base de relaciones visibles y estables que unen a los creyentes en la profesión común de la fe" (C.C. 15).

Es indispensable, por tanto, construir comunidades, dar contenido a estos vínculos estables y, sobre todo, adquirir una mentalidad de comunión para luego extraditarla en la fe y la caridad.

Para perseguir la unidad, sin embargo, es indispensable la caridad, que "encuentra su primera expresión en el don intercambiable de la oración" y "se exalta... en la aceptación mutua de todas las personas y de la pluralidad de experiencias cuando éstas son una expresión auténtica y mutuamente complementaria del Espíritu Santo" (C.C. 62).

La fe, un don personal, compromete a la comunicación:

"... Vivir de la fe alimenta e impulsa incesantemente a comunicar a los que aún no la poseen. La fe, en otras palabras, abre el circuito de la comunión, nos introduce en su gracia, en su vida, y nos llama a ampliarla y darla" (C.C. 59).

Crear una mentalidad de comunión nos compromete a vivir ciertos valores humanos como la actitud de pensar y trabajar juntos en proyectos comunes, compartir compromisos, e incluso mejorar la comunicación, el respeto y la estima mutua.

Los Obispos nos dicen que "lo primero para cualquier realización de la comunidad es la capacidad de escucha" (C.C. 64), que la Asociación hace suya de manera general en cuanto es consciente de que "en la escucha, las relaciones interpersonales se convierten, por tanto, en acogida y donación en la caridad recíproca que se expresa en la corrección fraterna, en el espíritu de servicio, en el perdón" (C.C. 64), y también de manera específica porque siempre ha sido un rasgo distintivo del COMI el haber acogido profundamente a todas las personas que se han acercado a la experiencia del voluntariado.

La acogida, en efecto, no se limita a la simple escucha, al respeto del otro, a la conciencia de que el otro es para nosotros un don, sino que lo sitúa inmediatamente en el entorno familiar de la Asociación, donde pierde su ajenidad al entorno y se reconoce como perteneciente a la familia humana, en la expresión de sus mejores valores, potencia sus talentos y encaja inmediatamente, expresando así el don de sí mismo.

La comunidad tiene como única ley y norma de vida el mandamiento nuevo de Jesús "amaos los unos a los otros como yo os he amado". Esta es también la condición indispensable para que pueda prestar un auténtico servicio al mundo actual, sediento de justicia, libertad y verdad.

Universalidad

La Asociación se propone vivir y promover la solidaridad universal "como condición indispensable, la voluntad autónoma y libre... de aceptar los sacrificios necesarios para el bien de la comunidad mundial" (S.r.s. 45) "La colaboración en el desarrollo de todo el hombre y de cada hombre, en efecto, es un deber de todos hacia todos y debe ser, al mismo tiempo, común a las cuatro partes del mundo: Oriente y Occidente, Norte y Sur... a los diferentes "mundos".

Si, por el contrario, se pretende realizarla en una sola parte, o en un solo mundo, se hace a costa de los demás; y allí donde comienza, precisamente porque se ignora a los demás, se hipertrofia y se pervierte" (S.r.s. 32).

La Asociación es consciente de que nuestra común filiación de Dios, la hermandad en Cristo y la acción del Espíritu Santo son los principios fundamentales de la pertenencia a una sola familia y de la solidaridad fraterna y activa universal.

FORMACIÓN

La Asociación es consciente de que para realizar lo anterior -espiritualidad, ideales, características- se requiere una adecuada formación humana y cristiana.

Esta formación, que es un elemento vital e indispensable tanto para los voluntarios que se marchan como para todos aquellos que desean comprometerse como cuadros de la Asociación, no se dirige únicamente al aspecto técnico-profesional, sino que abarca todo lo que puede ayudar a la maduración humana y al cumplimiento de las funciones específicas.

Los candidatos a voluntarios, en particular, tienen derecho a conocer en profundidad el alcance de lo que pretenden emprender, para hacer una elección consciente y responsable en consecuencia. Hay que informarles de todo lo que conlleva tanto el voluntariado en general como el de inspiración cristiana, especialmente el de la COMI, y al mismo tiempo hay que ayudarles a conocerse cada vez mejor, en cuanto a sus propias aptitudes, capacidades y motivaciones en relación con la elección que han hecho. Deben seguir un camino especial para ir adquiriendo aquellos valores y actitudes humanas y espirituales indispensables para alcanzar, en fraternidad, amistad y comunión de fe e ideales, con los demás voluntarios, los objetivos que el COMI se propone. En particular, deben tener en cuenta las responsabilidades que tienen porque, dondequiera que presten sus servicios, el COMI será representado por ellos y, por tanto, juzgado en función de sus acciones.